

IDEOLOGÍA E INGOBERNABILIDAD: LOS PRÓLEGOMENOS DEL 11 DE ABRIL

NÉSTOR LUIS LUENGO D.

Resumen

Los sucesos de abril representan una oportunidad propicia para reflexionar sobre el deterioro evidente de la gobernabilidad democrática en Venezuela. Porque más allá de la presencia o no de conspiradores o golpistas luce claro que los recursos de poder de este gobierno han mermado a un ritmo vertiginoso y que la capacidad potencial de gobernar existente en



1999 difiere notablemente de la que se observa en el 2002. Si la marcha del 11 hubiera culminado sin la breve interrupción de la gestión de gobierno del Presidente Chávez y el decreto, la debilidad del régimen sería incluso aun mayor de la que podemos observar en el presente. Precisamente, este trabajo pretende indagar sobre algunas de las causas que han incidido en la configuración de una situación política caracterizada por los bajos montos de gobernabilidad, bajo el supuesto de que las razones básicas de ello responden más a variables de carácter endógeno de la gestión gubernamental que a factores exógenos. Esto es que las óptimas condiciones de gobernabilidad con las que arrancó el gobierno en el año 99 han sido derrochadas y que tal conducta dispendiosa puede explicarse en gran medida a partir de los atisbos ideológicos de los líderes del "proceso". Tales atisbos comprenden como se observara más adelante, una serie de prenociones sobre el carácter revolucionario del proceso que poco o nada tienen que decir sobre la eficacia del desempeño institucional del Estado y del sistema político, siendo estos insumos fundamentales de la gobernabilidad democrática. Se presenta así la paradoja de una situación de baja gobernabilidad que se debe en gran medida a la acción política de las fuerzas que respaldan al gobierno.

Palabras claves: gobernabilidad, ideología, revolución, legitimidad, eficacia

Abstract

The events that took place last April should serve as an opportunity to reflect on the evident decay of democratic governance in Venezuela. This goes beyond the presence or not of a plot to overthrow the government, for the fact that the level of resources available to the government for the purpose of holding on to power have fallen at an alarming rate since 1999 and with them the ability to govern. If the April 11th rally had finished without the brief interlude of President Chávez and the ensuing decree, his regime would surely be even weaker than it is today. This work analyzes some of the causes of the buildup of a political scenario characterized by low levels of governance, under the assumption that these are more endogenous in nature rather than exogenous to the government's own performance. That is, the optimal conditions for governance.

Keywords: governability, ideology, revolution, legitimacy, efficacy.

Résumé

Les événements d'avril représentent une occasion favorable pour réfléchir sur la détérioration évidente de la gouvernance démocratique au Vénézuéla. Car au-delà de la présence ou pas de conspirateurs ou de putschistes il est certain que les ressources du pouvoir de ce gouvernement ont diminué à un rythme croissant et que la capacité potentielle pour gouverner existant en 1999 est différente de celle qu'on regarde en 2002. Si la marche du 11 aurait culminé sans l'interruption brève du gouvernement de Président Chávez et l'ordonnance, la faiblesse du régime serait même majeure que celle que nous pouvons observer aujourd'hui. Justement, ce travail cherche à enquêter sur quelques-unes des causes qui ont influé dans la configuration d'une situation politique caractérisé par les bas niveaux de gouvernance, sous le présupposé de ce que les raisons basiques répondent plus à variables de caractère endogène du gouvernement qu'à les facteurs exogènes. Cela est que les conditions optimales de gouvernance, dont le gouvernement a démarré en 1999, ont été gaspillés et une telle comportement gaspilleur peut être expliqué en bonne partie partant des imprécisions idéologiques des chefs du "processus". Ces imprécisions comprennent, tel qu'on verra plus tard, une série de préjugés sur le caractère révolutionnaire du processus qui peu ou rien ont à dire sur l'efficacité du performance institutionnel de l'État et du système politique, étant donné qu'il s'agit des entrées fondamentaux pour la gouvernance démocratique. On présente donc le paradoxe d'une situation de bas gouvernance qui est dû en bonne partie à l'action politique des forces que supportent au gouvernement.

Mots clés: gouvernance, idéologie, révolution, légitimité, efficacité,

Los sucesos de abril representan una oportunidad propicia para reflexionar sobre el deterioro evidente de la gobernabilidad democrática en Venezuela. Porque más allá de la presencia o no de conspiradores o golpistas luce claro que los recursos de poder de este gobierno han mermado a un ritmo vertiginoso y que la capacidad potencial de gobernar existente en 1999 difiere notablemente del que se observa en el 2002. Si la marcha del 11 hubiera culminado sin la breve interrupción de la gestión de gobierno del Presidente Chávez, la debilidad del régimen podría ser incluso aun mayor de la que podemos observar en el presente. Precisamente este trabajo pretende indagar sobre algunas de las causas que han incidido en la configuración de una situación política caracterizada por el bajo nivel de gobernabilidad, suponiendo que las razones básicas de ello responden más a variables de carácter endógeno de la gestión gubernamental que a factores exógenos. Es decir que las óptimas condiciones de gobernabilidad con las que arrancó el gobierno en el año 99 han sido derrochadas y que tal conducta dispendiosa puede explicarse en gran medida a partir de los atisbos ideológicos de los líderes del “proceso”. Tales atisbos comprenden como se observara más adelante, una serie de prenuncios sobre el carácter revolucionario del proceso que poco o nada tienen que decir sobre la eficacia del desempeño institucional del Estado y del sistema político, siendo estos insumos fundamentales de la gobernabilidad democrática. Se presenta así la paradoja de una situación de baja gobernabilidad que se debe en gran medida a la acción política, orientada ideológicamente, de las fuerzas que respaldan al gobierno.

1. SOBRE LA GOBERNABILIDAD

El punto de partida analítico asumido por la presente artículo conceptualiza la gobernabilidad democrática, a partir de la definición propuesta por Arbós y Giner (1993): “la gobernabilidad es la cualidad propia de una comunidad política según la cual sus instituciones de gobierno actúan eficazmente dentro de su espacio de un modo considerado legítimo por la ciudadanía, permitiendo así el libre ejercicio de la voluntad política del poder ejecutivo mediante la obediencia cívica del pueblo”¹. Esta conceptualización de la gobernabilidad subraya la presencia de un orden político estable validado y consentido por la ciudadanía. Para el abordaje de los “niveles de gobernabilidad”, se propone considerar las siguientes dimensiones:

- Legitimidad
- Acción de los actores políticos pertinentes
- Eficacia

1 Arbós, Xavier y Giner, Salvador (1993): La gobernabilidad. Ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial. Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, pág 13

1.1.- LEGITIMIDAD

Esta dimensión alude al grado de validez que la ciudadanía le otorga al sistema y al orden político. Es función de la relación entre: a.- Expectativas: se construyen a partir de las demandas y aspiraciones b.- La brecha entre los resultados y las expectativas c.- La atribución causal de la brecha.

Es difícil pretender obtener una respuesta absoluta frente a la legitimidad del gobierno. No obstante hay datos que permiten afirmar una disminución de la aceptación y el respaldo a la gestión. Así es posible considerar dos elementos:

a.- La evaluación de la gestión gubernamental: Ha habido un deterioro en la aceptación y valoración de este aspecto que está inmerso en un contexto caracterizado por una visión crítica y pesimista de la realidad y del futuro. Pocos vislumbran una mejoría de la situación del país a corto y mediano plazo. De acuerdo a Keller y Asociados², en un sondeo realizado durante el mes de diciembre del 2001 la percepción de cumplimiento en la resolución de problemas como el desempleo y la delincuencia resultaba significativamente bajo con respecto a las expectativas existentes para el 99. A su vez según Consultores XXI³ el 68% de la población de Caracas y el 55% del resto del país se muestran pesimistas ante el futuro.

En lo concerniente a la evaluación de la gestión gubernamental los sondeos revisados coinciden en señalar un deterioro significativo si se compara con los dos años anteriores. Así, según Consultores XXI en el estudio ya referido, se señala que la imagen positiva de la gestión gubernamental se ha deteriorado en el último año pasando de un 57% (febrero del 2001) a un 38% (noviembre 2001). Igualmente Keller y Asociados ubica en un 23% la popularidad de la gestión presidencial.

No obstante el deterioro en la imagen de la gestión gubernamental hay que señalar tres aspectos que resultan significativos para tener una comprensión de la dinámica política: a.- No se percibe la presencia de liderazgos emergentes que capitalicen por ahora el deterioro de la imagen gubernamental. Los sondeos registran que la oposición como un bloque supera al oficialismo, sin embargo individualmente no aparece un líder que capte un apoyo mayor que el que se manifiesta por el presidente. b.- Parte del apoyo que recibe el gobierno se asienta en el rechazo al antiguo régimen, esto conduce que incluso en algunos sectores que perciben que la gestión del gobierno no es positiva atribuyen tal resultado a acciones obstructivas por parte de la oposición. c.- desde el punto de vista político el Presidente ha adoptado una postura que tiende a polarizar por lo que cada vez más se observa que en contraste con el gobierno anterior los indecisos o neutros frente a la aceptación-rechazo son cada vez menores. Pero el saldo político de

2 Keller y Asociados (diciembre del 2001)

3 Consultores XXI (noviembre del 2001)

la polarización resulta en la intolerancia y la incapacidad de aceptar al oponente. Así los sectores que rechazan la gestión de gobierno tienden a conformar una opinión estructural, es decir, difícilmente cambiaran de opinión ya que la confrontación adquiere un cariz ideológico que entabla una relación suma cero que excluye toda posibilidad de entendimiento.

Esta situación de confrontación se expresa a través un repunte significativo de la mención de problemas vinculados al ámbito político, tales como la estabilidad y la crisis política, que desde la segunda mitad de los 90 habían ido perdiendo relevancia.

b.- *Tensión y conflictividad sociopolítica:* Hemos caracterizado esta variable a partir del procesamiento y explotación de la base de datos sobre conflictividad. Esta base se alimenta del seguimiento noticioso de la prensa nacional registrando la presencia de hechos que denotan conflictividad. Se ha considerado los primeros trimestres de los años 2000, 2001 y 2002. Llama la atención el sobrecalentamiento del sistema político que tiene su máxima expresión en los sucesos del 11 al 16 de abril.

Número y tipo de conflictos

Tal como puede observarse en el cuadro siguiente, entre el año 2000 y el 2002 se ha registrado un incremento de los conflictos bastante significativo, pasando de 22 episodios en el 2000 a 122 y 109 en el 2001 y 2002 respectivamente. En lo que respecta a los tipos de conflicto llama la atención que durante el año 2001 se verificara un incremento importante de los conflictos entre actores, que comprende básicamente grupos políticos que apoyan y se oponen al gobierno. La modalidad predominante en lo que ha transcurrido del año 2002 es la protesta (78%), que es la que tiene una mayor prevalencia general.

Tipo	2000	% Tot	2001	% Tot	2002	% Tot	Total	%Tot
Huelga	6	27%	32	26%	5	5%	43	17%
Protesta	10	45%	37	30%	85	78%	132	52%
Marcha	1	5%	6	5%	7	6%	14	6%
Enfrentamiento entre actores	1	5%	41	34%	10	9%	52	21%
Otros	4	18%	6	5%	2	2%	12	5%
Total	22	100%	122	100%	109	100%	253	100%

Los temas

Esta sección abarca los aspectos que caracterizan las movilizaciones registradas. Como puede notarse en el cuadro que sigue, el aspecto más resaltante es el notable incremento de las movilizaciones de carácter político que van más allá de reivindicaciones, laborales salariales o protestas de tipo estudiantil. Mientras que en el primer trimestre del año 2000 no se verificó ninguna movilización de esta índole en el primer trimestre del 2002 ya se han registrado 39, lo que representa un 36% siendo el mayor porcentaje del presente año. Esto denota un aumento de la pugnacidad y polarización entre actores políticos que trasciende las luchas por demandas puntuales de naturaleza socioeconómica.

Tema	2000	% Tot	2001	% Tot	2002	% Tot	Total	%Tot
Político		0%	22	18%	39	36%	61	24%
Laboral	8	36%	12	10%	21	19%	41	16%
Salarial	2	9%	23	19%	8	7%	33	13%
Protestas Estudiantiles	5	23%	4	3%	14	13%	23	9%
Otros	7	32%	61	50%	27	25%	95	38%
Totales	22	100%	122	100%	109	100%	253	100%

Origen

Este campo identifica al actor social demandante que organiza la movilización. En tal sentido el hecho más resaltante es el aumento de los eventos convocados por parte de la sociedad civil al punto que de no registrarse ninguno el primer trimestre del 2000, pasó a ser el mayor convocante el año 2002 con 26 lo que representa el 24%. Esto evidencia una mayor politización en este tipo de organizaciones. El otro actor más activo lo constituyen los gremios y sindicatos quienes han organizado durante el período estudiado el mayor número de movilizaciones abarcando el 30%.

Violencia

Este punto alude a la presencia o ausencia de agresiones físicas durante los eventos. Así se puede constatar un incremento de los incidentes violentos entre el 2000 y el 2002. Tal como se muestra en el siguiente cuadro en el año 2000 el 9% de las movilizaciones presentaron hechos de violencia, esta cifra se incrementa al 14% en el 2001, alcanzando

el tope durante el año 2002 con un importante 20%. Este es otro indicador que denota un aumento en la intensidad de la pugnacidad sociopolítica en la sociedad venezolana.

RECURSOS	2000	% Tot	2001	% Tot	2002	% Tot	Total	%Tot
Uso de violencia	2	9%	17	14%	22	20%	41	16%
Ausencia de violencia	20	91%	93	76%	85	78%	198	78%
Legales	0	0%	12	10%	2	2%	14	6%
TOTAL	22	100%	122	100%	109	100%	253	100%

Oponente

Este campo se refiere al actor social hacia el cual se orientan las demandas que dan pie a la movilización. Tal como resulta tradicional en lo que a este indicador se refiere, es el Gobierno Central, la instancia hacia la que se dirige la mayor parte de las demandas, durante el período estudiado, abarcando un 49% del total. No obstante hay dos observaciones dignas de ser mencionadas. La primera tiene que ver con la presencia relativamente importante de la Alcaldía Metropolitana durante el año 2000 hacia la cual se enfilaron el 10% de las movilizaciones. La segunda tiene que ver con una concentración hacia el Gobierno Central en general que en períodos anteriores tendía a distribuirse o identificarse entre instancias específicas que componen tal gobierno. Esto podría atribuirse a la activa y fuerte presencia del Presidente Chávez en el debate público, que contrasta por ejemplo con el estilo del gobierno precedente del expresidente Rafael Caldera.

Motivo

Este último acápite reúne el tipo de motivo aducido durante las movilizaciones estudiadas. Si bien la mayor parte está relacionada con reivindicaciones de carácter laboral o salarial, 24% del total, hay un porcentaje importante durante el año 2001(14%) y 2002 (11%) que se convocaron usando como argumento la crítica al gobierno del Presidente Chávez. Esta constatación es coherente con lo que se ha venido señalando en torno a un aumento de la pugnacidad y polarización en el debate político.

1.2.- ACCIÓN DE LOS ACTORES POLÍTICOS PERTINENTES

La gobernabilidad democrática depende en gran medida de la relación política que se establece entre el gobierno y los actores políticos pertinentes. Un rasgo de la gestión

gubernamental ha sido el del enfrentamiento permanente con algunos de estos actores. Abrir frentes simultáneos con un estilo poco permeable al diálogo tal como se observó con el caso de las leyes habilitantes ha conducido a un desgaste y sobrecalentamiento del sistema que ha mermado los recursos de poder. Otro dato adicional es el del enfrentamiento con antiguos aliados entre los que destacan fuerzas políticas y personalidades como: un sector mayoritario del Movimiento al Socialismo (MAS), un sector del MVR liderado por Luis Miquilena, un sector del Partido Patria Para Todos encabezado por Pablo Medina, Francisco Arias Cárdenas, Urdaneta Hernández (dos de los conjurados del 4 de Febrero) y el Alcalde Metropolitano Alfredo Peña, entre otros.

Para caracterizar algunas de las posiciones políticas se han identificado cinco tipos de siguiendo la propuesta de Coppedege (1996)⁴:

1.- Funciones Públicas: FA, Asamblea, Presidencia, Política Económico Financiera, Sistema Judicial, Poder Ciudadano, Gobiernos Estadales y Municipales:

- En la actual coyuntura lo primero que resalta es la presencia de un fuerte liderazgo personalista por parte del Presidente Chávez en torno al cual se nuclea sólidamente la instancia ejecutiva de las Funciones Públicas. La casi totalidad de la agenda gubernamental tiene en el Presidente a su principal vocero. Esto por supuesto supone un nivel de exposición francamente desgastante, que conduce a que para bien y para mal cualquier acción del gobierno central se atribuya al primer mandatario. La estrategia comunicacional y política adoptada para anunciar y negociar el llamado plan “Tobías” de medidas económicas parece un intento por corregir esta situación.
- En lo que refiere a la FA, es posible observar una presencia muy activa en el debate público, que está asociada a la coyuntura política caracterizada por la beligerancia de algunos oficiales activos y en retiro en temas de la agenda que trascienden a los que tradicionalmente abarcaba el campo militar. Igualmente puede incidir en la figuración de este actor la presencia de oficiales en el ejercicio de responsabilidades importantes dentro del Estado. Adicionalmente en un ambiente de confrontación política intensa el rol de este actor siempre resulta llamativo y decisivo. Resulta obvio que a partir del 11 de abril esta presencia resulta aun mayor.
- La Asamblea Nacional ha sido escenario de la confrontación y polarización del sistema político, expresándose esta realidad a través de la correlación de fuerzas en la directiva y en la naturaleza e intensidad de los debates que ahí se

4 Estos actores estratégicos se basan en el modelo propuesto por Coppedege (1996): “El concepto de gobernabilidad. Modelos Positivos y negativos”. En PNUD-CORDES (compiladores) Ecuador: Un problema de gobernabilidad, Quito, CORDES-Pnud: 1996

escenifican. La variación en la correlación de fuerzas resulta ilustrativa de la pérdida y derroche de gobernabilidad al que hemos aludido. Si damos un vistazo al cuadro siguiente donde es posible observar la distribución de fuerzas en la Asamblea Nacional, podremos constatar la pérdida de 19 escaños que en el pasado apoyaban al gobierno: 15 del MAS y 4 del llamado chavismo moderado. Esto denota la pérdida de apoyos al gobierno por parte de factores que en el pasado eran aliados o interlocutores frecuentes. La inexistencia del Polo Patriótico y las fracturas del MVR ilustran esta situación. No obstante el gobierno sigue contando con la mayoría de la Asamblea tal como se denotó en la elección de la directiva y en debates como los que dieron pie a la aprobación del Impuesto al Débito Bancario (IDB).

Respaldo al Gobierno	Oposición	Ex MVR
73 MVR	25 AD	Total:4
5 MAS (chavista)	15 MAS	
3 indígenas	7 Proyecto V	
1 Migato	8 Copei	
1 PUAMA	6 Primero J	
1 PPT	3 Causa R	
2 OFM	4 Nuevo Tiempo	
Total : 82	4 Convergencia	
	4 Grupo Socialdemócrata	
	Total: 76	

- En lo que respecta a los gobiernos Estadales y Municipales puede afirmarse que una importante mayoría está alineada con la gestión del gobierno Central. No obstante algunos liderazgos provenientes de las regiones han asumido un rol activamente opositor, en donde el caso más ilustrativo es el atinente a la Alcaldía Mayor. Además del debate político en torno al eje descentralización-centralización, hay una agenda pendiente frente al tema de la gestión, las competencias, los recursos, la coordinación, la comunicación, entre Organismos Nacionales e instancias regionales y locales. El funcionamiento del FIDES, los criterios de la Ley de Asignaciones Especiales y la disciplina fiscal entran en esta agenda.
- El rol del Poder Judicial y el Poder Ciudadano resulta especialmente trascendente en el presente, ya que en un entorno caracterizado por la crispación y la pugnacidad política el rol arbitral de estos poderes resulta determinante para la legitimidad y el funcionamiento estable del sistema político.

2.- Control de Factores de Producción: (Capital, trabajo, materias primas tecnología) Comprende CTV, Gremios, Fedecamaras, Empresas Públicas (PDVSA, CVG), Empresas Nacionales y Transnacionales. En este actor se integran una serie de factores de gran importancia para la gobernabilidad del país:

- Las principal actividad económica está asociada al ámbito energético en donde PDVSA, siendo una empresa Pública resulta crucial por su importancia estratégica. De ahí que el desenlace del conflicto suscitado en torno al nombramiento de la nueva junta directiva haya tenido relevancia evidente en los sucesos pre y post 11 de abril. El debate sobre decisiones en torno a la gerencia, la relación con el Ministerio de Energía y Minas y las decisiones asumidas en el marco de la OPEP se encuentra aun pendiente.
- En lo que respecta al sector privado representado en FEDECÁMARAS hay un sector altamente politizado cuyas acciones se orientan hacia esferas que van más allá del ámbito reivindicativo. La participación activa en el llamado “Acuerdo Nacional” es un ejemplo ilustrativo. En la medida en la que se establezca una dinámica pugnaz es posible que la acción de este actor sea en general opositora.
- Las empresas Transnacionales tienen en general una posición no deliberante en la discusión política macro.
- El sector laboral que concentra su representación mayoritaria en la CTV, si bien no aparece unido tal como se muestra en el debate frente a las elecciones de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, resulta especialmente pugnaz en la directiva vigente que incluye al menos 7 corrientes sindicales. Si bien es posible observar matices, la posición mayoritaria es de una línea contestataria al gobierno. Si a esto sumamos los procesos de negociación colectiva en diferentes sectores que se presentan para este año, se puede vislumbrar una situación tensa desde el punto de vista laboral.

3.- Control de la información y las ideas (medios, universidades):

- En lo atinente a las universidades se observa un ambiente de pluralidad que difícilmente permite señalar que este sector juegue una posición monolítica frente a la arena política. Así las universidades nacionales muestran posiciones diversas a través de sus autoridades y profesores más connotados. La beligerancia de este sector estaría más bien asociada a temas reivindicativos y presupuestarios antes que a debates de carácter macropolítico.
- Caso contrario es el referente a los medios de comunicación más importantes que están inmersos junto al Gobierno en un debate permanente que tiene múltiples aristas. La virulencia del debate dificulta la construcción de puentes y de agendas de diálogo. No obstante el logro de un clima de distensión pasa por construir tales canales.

4.- Producción de movilizaciones sociales: (Grupos de activistas de la sociedad civil, Partidos Políticos): en el acápice sobre la conflictividad es posible observar una presencia política más activa de lo que se ha dado en llamar organizaciones de la sociedad civil. Hay que indicar que dentro de este conjunto se pueden identificar una multiplicidad de organizaciones con características, agendas y orientaciones muy diversas. Y con posiciones políticas que van desde el apoyo irrestricto y militante al gobierno (caso Círculos Bolivarianos), pasando por una posición neutra que se expresa de acuerdo a intereses específicos (organizaciones vecinales) hasta sectores que también de modo militante e irrestricto adversan al gobierno. Lo digno de mencionar es que hay una presencia política activa de algunas de estas organizaciones que en ocasiones se han saldado con enfrentamientos directos incluso a través de agresiones físicas, entre adversarias y partidarias del gobierno. En este sentido la presencia del Estado resulta crucial como monopolizador de la violencia legítima.

5.- Autoridad Moral: (Iglesias): Aún cuando eventualmente algunos voceros de este actor y del Gobierno han emprendido debates de carácter público, algunos de ellos virulentos, la naturaleza de este tipo de organizaciones tiende a ser no beligerante, de ahí que las posturas oficiales tienden a convocar y llamar al diálogo. Vale agregar que como la mayor parte de las organizaciones referidas, a lo interno se observan matices y posiciones sumamente diversas.

1.3.- EFICACIA

La dimensión eficacia comprende fundamentalmente la consecución de objetivos por parte del gobierno. En este punto deseamos subrayar la difusividad de la agenda gubernamental que se acompaña en los bajos niveles de capacidad institucional mostrados por el actual gobierno en áreas que van desde los programas sociales (el programa hogares de cuidado diario constituye un lamentable ejemplo), casos como la atención a la población afectada por los deslaves del Estado Vargas o incluso la capacidad de gestión y formulación presupuestaria, tal como se manifiesta en el caso del FIEM. Una vez cumplida exitosamente la agenda política, consistente en el control pleno del poder y en el entierro del antiguo régimen, el gobierno ha dado señales de no contar con un plan u orientación precisa para gobernar hacia el mediano plazo. Lo más que se puede atisbar en algunos sectores son “principios” orientadores. Pero que de tales principios puedan derivarse o articularse políticas públicas hay un largo trecho. Es precisamente la carencia de una agenda para la gestión pública lo que incide en el carácter ambiguo, contradictorio y hasta cortoplacista, que ha marcado hasta ahora el desempeño gubernamental. La incapacidad de traducir “los principios” en políticas y proyectos es el principal obstáculo con el que se han encontrado los gestores sectoriales. Así la gran piedra de tranca del “Proyecto Educativo Nacional” es su difusividad. Las restricciones para formular la ley marco del sistema de seguridad social están muy

vinculadas a la carencia de criterios técnicos capaces de formular una propuesta viable desde el punto de vista fiscal. Las reformas que se han tratado de introducir en el inasible sector de desarrollo social se caracterizan precisamente por la ausencia de políticas públicas capaces de trascender la inmediatez de los operativos. Iniciativas como las contempladas en el Plan Bolívar 2000 se inscriben en esta dirección. La difusividad de la gestión gubernamental trae consigo altos niveles de incertidumbre. Al carecer el gobierno de políticas y planes orientadores para la gestión pública, resulta viable la presentación por parte de actores no gubernamentales de propuestas de políticas, planes o marcos institucionales, siempre que estos no se perciban como incompatibles con los “principios” orientadores y que no sean públicamente promovidos por actores vinculados al antiguo régimen. De ahí los bandazos en materia de política económica que han podido observarse durante este período.

El resultante de la disminución del apoyo y aceptación a la gestión gubernamental⁵, un contexto de confrontación con importantes actores políticos con los que no parece viable la posibilidad de interlocución y negociación, además de una gestión de gobierno pobre en resultados vinculados al desempeño institucional, esbozan un panorama poco alentador en lo que a la gobernabilidad se refiere. En la siguiente sección intentaremos hacer un esbozo de los atisbos ideológicos del gobierno que según nuestra hipótesis tiene cierto poder explicativo para comprender el proceso de pérdida de gobernabilidad que hemos ilustrado precedentemente.

2.- SOBRE LOS ATISBOS IDEOLÓGICOS DEL PROCESO

La comprensión del tipo de liderazgo que caracteriza al chavismo⁶ requiere tratar de comprender algunas de las ideas fuerzas que permiten atisbar alguna forma de ideología. La pertinencia de los atisbos ideológicos reside en que por una parte es el referente a través del cual la cultura política se vincula con el liderazgo y por otra parte tiene una influencia significativa para explicar las orientaciones que han marcado el estilo de gobierno. La primera parte de esta sección aborda una discusión teórica acerca de la interrelación entre ideología, cultura y sistema político. Posteriormente se señalan algunos de los atisbos ideológicos que resultan pertinentes para identificar al proceso. par

5 Aun cuando este apoyo no sea tan pequeño como algunos sectores opositores plantean. Los diferentes sondeos parecen arrojar un núcleo de respaldo duro cercano al 20%, cifra esta que denota una merma importante pero que no resulta desdeñable.

6 Este enfoque intenta dar cabida a la preocupación expresada por Respuela (1993) en su crítica al concepto de democracia delegativa, en donde sugiere que una de las limitaciones fundamentales es la carencia de un concepto coherente de sujeto.

2.1.- LA DISCUSIÓN TEÓRICA

La literatura reciente registra un resurgir de la discusión en torno al peso e influencia de factores y variables socioculturales en el desempeño de ámbitos que van desde el político, pasando por el económico y el institucional. Conceptos como el de cultura política y capital social están presentes en perspectivas que tienen un peso significativo tanto en la Sociología como en Ciencias Políticas contemporáneas, Inglehart (1991) plantea “El renacimiento de la cultura política”⁷, subrayando la fuerte relación que mantiene la cultura con la política y la economía. Bourdieu (1985), tal como lo sostiene Portes (1999) es uno de los pioneros del análisis del capital social. Putnam ha subrayado en dos de sus trabajos ya tan clásicos como polémicos, la importancia del capital social: “Para hacer que la democracia funcione”(1994) y “Bowling alone: America’s declining social capital”(1995), en el primero para explicar el desempeño de las instituciones surgidas al fragor de la descentralización en Italia y en el segundo la preocupación por las consecuencias que puede tener en la sociedad norteamericana, el declive de los montos de capital social.

Este renacer de los factores socioculturales nos recuerdan las investigaciones sobre el efecto de los medios de comunicación en la sociedad de masas, cuyos hallazgos principales eran el redescubrir la importancia de la “gente”, los grupos y las relaciones sociales como una variable con un peso importante para neutralizar las hipótesis de las teorías Hipodérmicas y Críticas⁸ sobre la influencia avasallante de los “massmedia”.⁹

En lo que respecta específicamente a la conexión entre variables socioculturales y el ámbito político, hay un referente clásico en Tocqueville (1835)(1973), quien al tratar de jerarquizar las causas que explicaban la existencia y el mantenimiento de la democracia en los Estados Unidos concluía que las más relevantes eran las asociadas a lo que él denominaba “usos y costumbres de los norteamericanos” :

Así se exagera en Europa la influencia que ejerce la posición geográfica del país sobre la duración de las instituciones democráticas. Se atribuye demasiada importancia a las leyes y demasiado poca a las costumbres. Esas tres grandes causas sirven, sin duda, para regular y dirigir la democracia norteamericana; pero, si fuera preciso clasificarlas, diría que las causas físicas contribuyen para eso

7 Puede inferirse que tal renacimiento alude a la continuidad con una mayor capacidad teórica y metodológica, del camino trazado durante los 60 a partir del trabajo de Almond y Verba (1963), *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations*, Princeton, Princeton University Press.

8 Teorías que aunque difieren notablemente en sus planteamientos fundamentales, coinciden en denotar el gran poder de los medios sobre la audiencia.

9 Al respecto pueden consultarse el trabajo seminal de Katz y Lazarfeld (1979): *La influencia personal*, editorial Hispano Europea, Barcelona y el exhaustivo recuento que hace Joseph Klapper (1974): *Efectos de las comunicaciones de Masas*, Madrid.

menos que las leyes, y las leyes infinitamente menos que las costumbres (Tocqueville, 1973, p.304)

Putnam, alineado en esta tradición, en el referido trabajo sobre el sistema político italiano, plantea como una de las principales interrogantes, el por qué de las causas del grado diferencial de desarrollo económico, social y político que es posible observar en diversas regiones de Italia. Al tratar de explicar tal desarrollo heterogéneo y desigual, Putnam encuentra que hay múltiples variables que lo explican, entre las cuales destaca significativamente la comunidad cívica. Así las regiones de Italia que registraron un mejor desempeño de la instituciones publicas, eran aquellas que tenían mayores niveles de comunidad cívica. Para operacionalizar esta variable Putnam define cuatro categorías:

- a.- Compromiso cívico: consistente fundamentalmente en la participación activa en los asuntos públicos.
- b.- Igualdad política: los miembros de la comunidad tienen igualdad de derechos y deberes, con relaciones horizontales de reciprocidad y cooperación.
- c.- Solidaridad, confianza y tolerancia.
- d.- Asociaciones: estructuras sociales de cooperación.

Inglehart a su vez sugiere que:

Al analizar estas relaciones a largo plazo entre política y economía, la cultura política es una variable crucial. Porque la democracia estable no es consecuencia necesaria del desarrollo económico: puede alentar, pero no garantizar, el surgimiento de instituciones democráticas y de la cultura política en la que pueden florecer. Los cambios culturales reflejan en gran medida la socialización en hábitos y actitudes estables. Una vez establecidas, estas orientaciones tienen un ímpetu propio y pueden actuar como influencias autónomas sobre la política y la economía mucho tiempo después de los sucesos que la hicieron surgir. (Inglehart, 1991, p. 3)

Estas perspectivas que enfatizan la importancia de variables de tipo sociocultural en la dinámica política no están exentas de críticas y observaciones. La mayoría de ellas se centran en el tema de la causalidad. Es decir, la viabilidad de un sistema político democrático depende de un determinado tipo de cultura política. ¿Son, en otros términos, los factores socioculturales la variable independiente? En gran medida este es el tema que se encuentra en el “ojo del huracán”. Así, Portes critica el enfoque utilizado por Putnam en lo concerniente al capital social a partir de lo que denomina su circularidad lógica:

Como propiedad de las comunidades y naciones más que de los individuos, el capital social es simultáneamente una causa y un efecto. Conduce a resultados positivos, como el desarrollo económico y la disminución de los delitos, y su existencia se infiere a partir de esos mismos resultados. Las ciudades que están

bien gobernadas y progresan económicamente lo hacen porque tienen un elevado capital social; las que son más pobres carecen de esta virtud cívica. (Portes, 1999, p.260)

Por otra parte en un interesante trabajo sobre el tema Przeworski, Cheibub y Limongi (1998) sugieren la presencia de tres enfoques que difieren entre sí a partir de la importancia dada a los factores culturales. Tales enfoques son el “no culturalista” que no le concede a la cultura ningún tipo de influencia causal en la conformación y duración de los sistemas democráticos.

El “débilmente culturalista” que sostiene que:

la existencia de una cultura democrática es indispensable para el advenimiento y la supervivencia de la democracia, pero la compatibilidad con las tradiciones de una sociedad es discutible, ya que estas son flexibles y susceptibles de ser inventadas y reinventadas. Así la cultura democrática puede florecer incluso en contextos culturales aparentemente hostiles (Przeworski, A. Cheibub, J. Limongi, F. 1998. Cap.8, p1)

El tercero es el que denominan “fuertemente culturalista” que sugiere la incompatibilidad de algunas culturas con el sistema democrático. Este punto de vista trata de sustentarse en el relativismo cultural.

En el desarrollo de su investigación estos autores adoptan un enfoque no culturalista:

La tesis no culturalista está corroborada por los hechos. Según dicha tesis, la democracia perdura porque las fuerza políticas encuentran más ventajoso aceptar sus veredictos que cualquier otra línea de actuación (es una simple cuestión de intereses) Aunque los perdedores en la contienda democrática podrían tener interés, a corto plazo, en rebelarse en vez de aceptar los resultados, podrían encontrar su oportunidad en elecciones futuras: podrían tener suficientes opciones para ganar y, por tanto, les interesa seguir respetando el veredicto de las urnas. Lo mismo sucede con los vencedores. La democracia se estabiliza porque las fuerzas políticas tienen interés en someterse a sus resultados.

(Przeworski, A. Cheibub, J. Limongi, F. 1998. Cap.8, p10).

Desde nuestra perspectiva no es sencillo asumir una posición determinante desde el punto de vista causal que permita discriminar con claridad el peso de cada uno de los factores en la configuración de un sistema político dado. Hay limitaciones teóricas y empíricas que no permiten deslindar con limpieza y evitando colinealidad, la relación entre factores institucionales, socioculturales y económicos, para tratar un tema tan complejo.

Un punto crucial resulta del análisis longitudinal. ¿Juega el mismo papel cada una de estas variables en el origen de la democracia, que durante la consolidación, o el mantenimiento a largo plazo?

Siguiendo la clasificación propuesta por Przeworski, la crítica fundamental al culturalismo proviene del carácter “fatalista” y hasta cierto punto esencialista de la cultura, que parece concebir el ámbito valorativo como autárquico, en el sentido de que está exento de influencias del mundo material, como si el cambio social sólo pudiera explicarse a partir de factores endógenos de la dimensión cultural.

Pero a su vez el enfoque no culturalista muestra dos restricciones:

a.- No parece matizar la existencia de una amplia gama sistemas democráticos que presentan entre sí diferencias significativas. Elementos vinculados a la cultura política podrían tener influencias en la estructuración de sistemas democráticos parlamentarios o presidencialistas. Sistemas que presentan dinámicas heterogéneas.

b.- Parece desdeñar o subestimar la importancia de la ideología o los valores para, por ejemplo, explicar la viabilidad de una democracia. ¿Acaso da lo mismo que un sistema democrático tenga más o menos legitimidad, en términos de la validez que los ciudadanos le otorgan al sistema? ¿Acaso no es más gobernable y en consecuencia viable, una democracia en donde la mayoría de sus ciudadanos muestren altos niveles de apego democrático?

Este enfoque adolece de la crítica que North (1984) le hace a los economistas neoclásicos en el sentido de no percatarse de la importancia de los códigos morales y éticos para explicar el comportamiento económico. De ahí la relevancia que este autor le asigna a una teoría de la ideología, en torno a la cual enfatiza tres aspectos:

1. La ideología es un mecanismo economizador por el que los individuos se enfrentan a su entorno y se proveen de una visión del mundo que les simplifica el proceso de toma de decisiones.
2. La ideología está inseparablemente entrelazada con los juicios morales y éticos sobre la justicia del mundo que el individuo percibe. Esta situación implica claramente un concepto de alternativas posibles, ideologías y racionalizaciones en competencia. Una parte importante de una ideología es el juicio normativo sobre la distribución apropiada de la renta.
3. Los individuos modifican sus perspectivas ideológicas cuando sus experiencias son inconsistentes con su ideología. (North, 1984, p.65)

El enfoque asumido por North para subrayar la importancia de la ideología no desconoce el que ésta esté expuesta a cambios a partir de la disonancia persistente entre ideología y experiencia.

Así, asumimos que elementos asociados a la ideología y la cultura son pertinentes para comprender la dinámica de los sistemas políticos. Esto no supone que tales factores ejerzan una influencia unilateral y mucho menos que estén exentos de la influencia proveniente de condiciones institucionales o materiales. Por el contrario las creencias nos otorgan pistas en torno al tipo de relación que el individuo ha establecido con su entorno social y político.

2.2.- ¿CON QUE SE COME EL PROCESO?

En este acápite trataremos de esbozar algunos rasgos que caracterizan desde el punto de vista ideológico al liderazgo chavista. Los elementos que se denotan tienen relación con la forma en que este proceso ha gestionado el sistema político.

a.- Más allá del mote de revolucionaria, la ideología del proceso se presenta de modo difuso evitando cualquier asociación explícita con el marxismo u otras grandes corrientes ideológicas de occidente, pretendiendo subrayar un carácter autóctono que facilite la conexión con la cultura política venezolana. El presidente Chavez plantea en una entrevista concedida a Blanco Muñoz (1998) lo siguiente:

Este esfuerzo nuestro de levantar una bandera propia se abre en la perspectiva que dibujas en tu reflexión a la elaboración futura, a la anexión futura de pensadores, de viejas y nuevas ideas que vayan conformando un sistema ideológico totalmente nuevo y que tenga coherencia, o que este a la altura de los cambios que vienen, que sea útil a esos procesos que vienen, porque la socialdemocracia, o el socialcristianismo, que son los pilares de este modelo que nació en Francia después de la revolución, de la democracia liberal, iluminista, occidental, ya no sirve. Y las bases ideológicas del comunismo científico pues tampoco han demostrado que sirven. Creemos que esta presentación nuestra, que llama a una elaboración a la cual hemos invitado a discutir a pensadores, ideólogos, sobre eso, en vez de rechazar de entrada por folklórica, por atrasada, por anacrónica, la idea de un planteamiento ideológico autóctono bolivariano, zamorano, etc., en vez de rechazarlo, invitamos a revisarlo con mucho cuidado.¹⁰

Resulta inevitable preguntarse para que no sirven las ideologías mencionadas y para que sí sirve un planteamiento zamorano o bolivariano. Porque lo que si parece estar claro es que tales propuestas no deben ser muy útiles al momento de orientar una gestión gubernamental frente a temas como el mercado, el Estado, la política social o la pobreza. No obstante si podría servir como empaque de una propuesta electoral atractiva y dotada de elementos propios y diferenciadores frente a otras opciones.

b.- La propuesta revolucionaria tiene un carácter más reactivo que propositivo. No es casual que una fuente de legitimidad fundamental durante los inicios del proceso fuera el presentarse como la opción sepulcra del antiguo regimen. Así se opone al neoliberalismo, a la cuarta república, más no precisa el modelo alternativo ante “los malos” de la partida. Trata de subrayar el sesgo revolucionario como contrapuesto al reformismo, a partir de un diagnóstico que podría calificarse como una mezcla de apocalíptico y heroico:

¹⁰ Blanco M (1998): *Habla el comandante*, Cátedra Pio Tamayo, CEHA/IIIES/FACES/UCV, Caracas, pp 294-295.

Nosotros decíamos, desde la cárcel, y ahora después de la cárcel, en la nueva fase del movimiento, que el asunto no es cambiar hombres por otros, que aquí se trata de un sistema político-económico, que ahora intenta fortalecerse para enclavarse de nuevo. Y ante esto, decimos que la solución es hundir el bisturí a fondo, en una operación de alta cirugía, donde se corte por lo sano, para poder comenzar construir otro país, otra forma de vida, en un proceso de reconstrucción. Es decir, aquí llegamos a lo que llaman los teóricos la entropía del sistema, que perdió la capacidad de regular sus funciones. Es como un cuerpo con SIDA, sin defensas, y es mentira que quitándole la muela, o sacándole el apéndice se curará. Ese cuerpo va hacia la muerte¹¹.

c.- Esta postura reactiva con visos heroicos y apocalípticos conduce a una posición maximalista que marca la relación con otros actores políticos muchos de los cuales vienen del antiguo régimen, caracterizada por una orientación excluyente y intolerante poco dada a la negociación. Este estilo ha sesgado la gestión gubernamental tanto en el tono del discurso (escuálidos, cuarta república, neoliberal salvaje) como lo que es más grave en la forma de vincularse a actores como la CTV, partidos dentro de la Asamblea o las Organizaciones No Gubernamentales. Esta situación ha tenido un efecto notable en la configuración del cuadro que esbozamos previamente en lo concerniente a la gobernabilidad y los actores estratégicos. Negociar es ceder y un revolucionario no cede.

d.- La ideología revolucionaria se nutre de diagnósticos muy arraigados en la cultura política venezolana frente a tópicos tales como la presencia de un país muy rico cuya traba fundamental para acceder al desarrollo ha sido la acción corrupta y depredadora de una casta política inescrupulosa. Tal situación se resolvería con voluntad y honestidad. El manejo de las claves de la cultura política hace aún más comprensible el éxito electoral del chavismo. Así nos dice el Presidente durante la alocución de la toma de posesión:

Hoy Venezuela está así, en una situación, doctor Velásquez, usted que conoce mucho más la historia que yo, habría que revisar como estaba Venezuela después de la Guerra de Independencia en aquellos años cuando Simón Bolívar se enteró que había regresado de Europa su tío Esteban Palacios y le escribio aquella famosa y hermosa y dolorosa carta "Tío Esteban, usted de nuevo en Caracas, Caracas no existe". Yo no estoy de acuerdo, si aquella época comparándola con ésta, no estoy seguro cuál, en cuál de las dos había más miseria, más hambre, más necesidades, 80% de pobreza, me da vergüenza, señores del mundo. Decir esto, algunos no creen, por allá en la lejana Europa donde cae mucha nieve, cuando uno habla estas verdades y es difícil que crean esto; es muy difícil creer que en una suma de factores, todos positivos, el resultado sea negativo. *¡Tanta riqueza!, se preguntarán ustedes; la reserva de petróleo más grande del mundo, la quinta*

11 Ibid pág 361.

reserva más grande del mundo en gas, oro, un inmenso Mar Caribe rico y hermoso que nos une con tantos hermanos de ese mare nostrum, ríos inmensos, caudalosos, hay pueblos que han tenido que hacer ríos debajo del desierto, han tenido que construir ríos debajo de la arena para llevarle agua a sus pueblos, nosotros somos uno de los países con mayor reserva de agua dulce del mundo entero, millones de hectáreas de tierra fértil, inmenso territorio propicio para el turismo, un pueblo joven, alegre, dicharachero, caribeño y pare ahí de contar, con una suma, todo eso igual 80% de pobreza (el destacado es nuestro)¿quién puede explicar eso? ¿qué científico puede explicar esto? Decía Galileo Galilei que el alfabeto con el que Dios escribió al mundo fueron las matemáticas, tendremos que llamar a Galileo Galilei y a sus asesores a ver si ellos desentrañan el misterio matemático que hay en Venezuela.

e.- La ideología del proceso se ejerce tal como ya se afirmara a través de un liderazgo fuertemente personalista: Un rasgo que ha marcado la dinámica reciente de la política venezolana es el de la prevalencia de liderazgos personales sobre proyectos o partidos, que como se ha señalado se encuentran en franca crisis. El actual gobierno se caracteriza precisamente por la dependencia extrema de las fuerzas que lo conforman ante el liderazgo del Presidente Chávez. La estructura de autoridad tiene fuertes componentes carismáticos (en el sentido weberiano del término). No hay mediaciones efectivas que articulen intereses entre el ciudadano y el gobierno. Todos los canales convergen en la figura presidencial. Los partidos que lo respaldan carecen de entidad propia y su posicionamiento electoral tiene como muleta la figura del Presidente, que es quien ejerce el liderazgo que ha sabido leer y utilizar las claves de la cultura política venezolana. Esta situación genera condiciones de fragilidad institucional dada las enormes debilidades organizativas de las fuerzas del proyecto. Esta extrema dependencia, asociada a la débil institucionalización del poder, es la principal restricción con la que se topan los intentos hegemónicos. A esto habría que añadir la aparente carencia de interlocutores políticos que tiene el Presidente, dentro de sus propias fuerzas y organizaciones. Cada vez más resulta cuesta arriba discernir con qué instancias o personalidades consulta el Presidente decisiones políticas trascendentales, más allá de la F.A. Parece obvio que el Movimiento Quinta República, no parece ser un convidado sistemático en la toma de decisiones relevantes.

f.- A la noción de democracia representativa se contraponen participativa. Esta propuesta supone que la voz del pueblo se activa masivamente bajo una forma de democracia que canaliza una presunta demanda de participación activa. Aún cuando la Constitución establece algunos mecanismos de participación tras bambalinas hay un cierto anonimato que termina por endosar a un líder legítimo la voluntad política del pueblo sin la mediación de instancias de representación que pueden resultar incómodas. No es casual que precisamente las organizaciones de la sociedad civil con mayor peso y tradición hayan tenido confrontaciones sistemáticas con el gobierno. El rostro ideológico de este liderazgo se expresa en la propuesta Ceresoliana del Caudillo, Ejército, Pueblo. La Venezuela del presidente Chávez:

El modelo venezolano no es una construcción teórica, sino una emergencia de la realidad. Es el resultado de una confluencia de factores que podríamos definir como “físicos” (en oposición a los llamados factores ideológicos) que no había sido prepensados. El resultado de esta confluencia de factores es un modelo revolucionario que pivota sobre una relación básica entre un caudillo nacional y una masa popular absolutamente mayoritaria, que lo designo a él, personalmente, como su representante, para operar un cambio amplio pero sobre todo profundo.¹²

g.- Si bien la agenda ideológica poco dice en torno a la gestión gubernamental sí parece esbozar una estrategia para conformar de una opción hegemónica: Los resultados arrojados por los procesos electorales del 2000, las decisiones y el funcionamiento de los poderes públicos (particularmente la Asamblea Nacional y el Poder Judicial) y la precariedad política de la oposición, permiten vislumbrar, al menos en el corto plazo, la constitución de un cuadro hegemónico en el que el gobierno central logro concentrar grandes recursos de poder. Poder que tiene múltiples expresiones en el control de 17 gobernaciones (en manos de partidos que apoyan al gobierno), y que en algún momento controló casi 2/3 de la Asamblea Nacional. Sin embargo tal concentración obstruyó la presencia de mecanismos de balanzas y contrapesos así como de válvulas de escape, que en su momento hubieran mitigado la fuerte confrontación que en este instante crispa al ambiente político.

h.- La contradicción fundamental: A partir del esbozo de los atisbos ideológicos del proceso se evidencia la imposibilidad de conciliar ciertas prenociones revolucionarias con el ejercicio del poder en una democracia como la venezolana. La visión maximalista atenta contra un principio básico de cualquier democracia tal cual es la negociación y el reconocimiento de los diferentes. La no existencia de cheques en blanco, el respeto a procedimientos institucionalizados, la división de poderes, la presencia de una burocracia que implica un cuerpo de normas que va más allá de lo casuístico o de las peticiones puntuales y coyunturales. La imposibilidad de prescindir de la representación en una sociedad compleja.

Lo paradójico es que hoy día hay actores opositores que esgrimen el desconocimiento de los mecanismos democráticos como única vía para enfrentar al proceso, bajo una argumentación que supedita medios a fines.

Las banderas y los problemas que enterraron al antiguo régimen gozan de buena salud. La eficacia y la legitimidad para gobernar democráticamente, requieren del diálogo y la negociación. Hoy es más perentorio que nunca el logro de un acuerdo para la gobernabilidad democrática que reúna al menos tres condiciones:

- Capacidad Política: Esto supone convocar a actores susceptibles de representar a la mayor parte de los intereses y sectores sociales que constituyen la sociedad, nos gusten o no.

12 Ceresole, N(1999) Caudillo, ejército, pueblo. La Venezuela del presidente Chávez, p. 10

- Desechar las actitudes maximalistas. Toda negociación tiene un componente de cesión.
- Presencia de una ética democrática, que en el caso venezolano se sustenta en una ciudadanía que tiene una cultura política que valora enormemente la libertad

Estas tres condiciones pueden enmarcar el acuerdo para definir una agenda que permita enfrentar los problemas sustantivos que afectan al país como lo son: la pobreza, el desempleo y la inseguridad.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond G., Verba, S. (1992), "La cultura política", en Diez textos básicos de ciencia política. Barcelona, Ariel.
- Arbós, Xavier y Giner, Salvador (1993): "La gobernabilidad. Ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial. Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid
- Blanco M (1998): Habla el comandante, cátedra Pio Tamayo, CEHA/IIES/FACES/UCV, Caracas
- Ceresole, N(1999) Caudillo, ejército, pueblo. La Venezuela del presidente Chávez
- Chavéz H. (1999-2001), "Alocuciones, en: <http://www.analitica.com/biblioteca/hchavez/default.asp>
- Chavéz H. (1998), "Programa de gobierno: Una revolución democrática" en <http://www.analitica.com/bitblioteca/hchavez/programa.asp>
- Coppedege (1996): "El concepto de gobernabilidad. Modelos Positivos y negativos". En PNUD-CORDES (compiladores) Ecuador: Un problema de gobernabilidad, Quito, CORDES-Pnud: 1996
- Inglehart R.(1991), "El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas". Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Movimiento Quinta República (1999) en <http://www.analitica.com/bitblioteca/>
- North D.(1984), "Estructura y cambio en la historia económica", Madrid, Alianza
- Portes A. (1999), "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna", en De Igual a Igual, Comp. Jorge Carpio e Irene Novacovsky, México, FCE.
- Przeworski A., Cheibub J., Limongi J. (1998) "Cultura y democracia" Cap 8 del informe de Mundial sobre cultura. <http://www.crim.unam.mx/cultura/informe/default.htm#cap8>
- Putnam R. (1995), "Bowing alone: America´s declining social capital", en J. Democr. 6, pp. 65-78
- Tocqueville A. (1973), "La democracia en América". México, FCE